



Fuerza Aérea Colombiana: “Cien años volando, entrenando y combatiendo para vencer”

General Ramsés Rueda Rueda

Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana.

General
Ramsés
Rueda Rueda

Actual comandante de la Fuerza Aérea Colombiana. Desde su graduación se ha destacado como piloto militar de combate e instructor de vuelo en aviones de entrenamiento y ataque AT-33, reconocimiento aéreo RT-33 y caza bombarderos supersónicos Mirage 5. Administrador Aeronáutico, con especialización en Estado Mayor y Magister en Seguridad y Defensa Nacional; realizó el Programa de Alto Desempeño Empresarial (PADE) en la Universidad de la Sabana y se graduó del Air War College en la Universidad del Aire de la USAF, Base Aérea Maxwell, en Montgomery, Alabama, Estados Unidos.



Durante la Primera Guerra Mundial, algunos sectores del país vieron en las capacidades de la aviación la alternativa que necesitaba Colombia para garantizar la integridad del territorio y el progreso de la nación ante los retos que planteaba la geografía nacional.

La Fuerza Aérea Colombiana tiene su origen, al igual que la mayoría de las aviacones militares, en la Primera Guerra Mundial. Hasta ese conflicto, la seguridad de los Estados abarcaba solo dos ámbitos: la tierra y el agua. La aparición del avión como instrumento bélico de uso masivo transformó la tradicional separación de las esferas terrestre y marítima por el empleo de un medio distinto de aplicación de la fuerza, que no se sumaba a las armas y métodos convencionales de la guerra, sino que operando desde el aire con autonomía, permite romper con el enfrentamiento horizontal de dos enemigos ubicados en el mismo plano espacial. Al hacerlo, genera una revolución estructural, en el que las fuerzas terrestres y navales quedan sometidas a los efectos de una fuerza que se mueve en el espacio tridimensional (Schmitt, 1979, p. 419-420).

Este artículo expone el origen de la Fuerza Aérea Colombiana, sus épocas de infancia y juventud, de crecimiento y transformación, probándose en numerosas ocasiones en combate. En cada momento salió más fortalecida y trazó el camino hacia el dominio de los cielos colombianos y desde ellos, se constituyó en uno de los pilares de la seguridad del país.

Alzando vuelo

Durante la Primera Guerra Mundial, algunos sectores del país vieron en las capacidades de la aviación la alternativa que necesitaba Colombia para garantizar la integridad del territorio y el progreso de la nación ante los retos que planteaba la geografía nacional. Marco Fidel Suárez materializó ese objetivo con la promulgación de la Ley 126, que dio vida el 31 de diciembre de 1919 a la Fuerza Aérea Colombiana (Villalobos, 1993, p. 18-20).

Por ser un arma nueva y con el fin de garantizar su desarrollo, se gestionó con Francia, uno de los países referentes en poder aéreo de la época, el envío al país de una misión militar aérea y la adquisición de las primeras aeronaves con las cuales inició actividades en diciembre de 1920 la Escuela de Militar Aviación en Flandes, Tolima. Un grupo humano compuesto por monitores de vuelo, alumnos, soldados, mecánicos, latoneros,

carpinteros, entre otros, construyó las capacidades iniciales de la Fuerza, permitiendo materializar el primer vuelo solo de un aviador militar colombiano, realizado por el Mayor Félix Castillo Mariño en un avión Caudron G.3 el 18 de junio de 1921 (Arias, 1999, p. 152).

Los inicios de la Institución estuvieron marcados por dificultades económicas y logísticas que condujeron al cierre de la Escuela en 1922; sin embargo, el esfuerzo inicial facilitó que el 8 de noviembre de 1924 se reabriera en Madrid, Cundinamarca. Con la asesoría de misiones suiza y francesa, de un pequeño grupo de instructores colombianos y la contribución de pilotos alemanes provenientes de la Sociedad Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, Scadta, se formaron los aviadores con los cuales el país afrontó las necesidades militares del conflicto con Perú entre 1932 y 1933 (Valencia, 1994, p. 93-95).

En esta coyuntura, la aviación militar nacional, que pasó a denominarse División General de Aviación Nacional (Decreto 1683, 1934, p. 34-35), expandió aceleradamente sus capacidades; se crearon varias bases aéreas en diferentes regiones del territorio, entre ellas las de Palanquero, Cali, Buenaventura, Cartagena y Tres Esquinas y se dispuso de 42 pilotos y 35 mecánicos, además de 60 aviones de distintos tipos (Forero, 1994, p. 51-59). Durante el conflicto, la Fuerza Aérea perdió a los primeros aviadores en misiones de transporte aéreo, desde entonces, 551 hombres y mujeres han fallecido en misiones de orden público, ataques a unidades aéreas, accidentes aéreos o fueron víctimas del terrorismo (SEPHI, 2018, p. 1).

En la década posterior al conflicto, pioneros de la aviación militar lograron, con la asesoría de misiones aéreas de Alemania, Cuba y Estados Unidos, formar nuevas generaciones de pilotos y mecánicos, así como trazar las rutas aéreas que paulatinamente conectaron el territorio nacional. La extensión de las capacidades de la aviación, su contribución al desarrollo de la infraestructura aérea nacional de las compañías de aviación y especialmente al rol decisivo que cumplió el poder aéreo en defensa del país, condujo a su reestructuración para equipararla al nivel del Ejército y la Armada. En razón a ello, en 1942 pasó a llamar-



Foto: Andrés Mauricio López Tobón AMLT_VE_EMAVI_SEP_2018_4361



Foto: Andrés Mauricio López Tobón AMLT_VE_EMAVI_SEP_2018_4361



Foto: Colombian Air Force material by CJ van der Ende July 2017 (89 van 195)

se Fuerza Aérea Nacional, separando la aviación militar y civil que hasta entonces se encontraban unidas en un solo ente y dos años después, la Institución cambió su nombre de nuevo para convertirse definitivamente en Fuerza Aérea Colombiana (Ley 102, 1944, p. 849-853).

Del pistón, al reactor

Gracias a los avances tecnológicos de la década del cuarenta, se desarrollaron el helicóptero y los aviones a reacción, llegando al país en 1952 los primeros helicópteros Raven OH-12. Las prestaciones de estas aeronaves, con su capacidad de despegue y aterrizaje vertical, lo volvieron indispensable para muchas misiones y su participación en operaciones de contrainsurgencia lo hicieron cada vez más importante. Dos años después arribaron los Silver Star T-33 de propulsión *jet*, iniciando la renovación del equipo aéreo al reemplazar los biplanos del pasado, por aeronaves modernas con las que se revolucionó el poder aéreo nacional al propiciar una mayor profesionalización del talento humano y dando un salto cualitativo en la defensa de la nación, cuando en 1972, llegaron los primeros aviones supersónicos de la institución, los Mirage M5 (García, 2012, p. 26-35).

Las décadas siguientes significaron para la Fuerza Aérea el fortalecimiento de su capacidad de transporte aéreo con la adquisición de nuevas aeronaves, entre ellas los Hércules C-130, columna vertebral de esta misión desde entonces, así como otras que modernizaron el poder aéreo nacional para enfrentar los grupos armados al margen de la ley que a partir de la década del sesenta extendieron su accionar a diferentes regio-

nes, especialmente en áreas montañosas, donde actuaron impunemente contra las fuerzas militares, favorecidos por las condiciones geográficas. Operaciones militares como Marquetalia, permitieron aplicar el poder aéreo mediante misiones de apoyo cercano, desembarco helicoportado, abastecimientos, transporte de tropas, reconocimiento aéreo, entre otras (Villalobos, 1993, p. 327-331).

Al servicio de la comunidad

Durante las operaciones en el Conflicto con Perú, se realizaron numerosas misiones de transporte aéreo, así como la primera evacuación aeromédica gracias a los aviones que se adquirieron de Alemania y Estados Unidos (Caballero, 2009, p. 198-199). Desde entonces, la aviación militar asumió la prestación del servicio de transporte de pasajeros al oriente y sur del país, motivando la creación del Escuadrón 101 de Transportes, actualmente Comando Aéreo de Transporte Militar, CATAM y en 1962 del Servicio Aéreo a Territorios Nacionales, Satena, con la tarea de mantener un servicio de transporte aéreo a lugares de Colombia carentes de servicio comercial regular (Arias, 2013, p. 182).

Las capacidades de la Fuerza Aérea se han extendido más allá de las operaciones militares. Sus aeronaves contribuyen al bienestar de las comunidades en apartadas poblaciones del país en programas de asistencia social, atención en desastres naturales, evacuación de personal civil en emergencias con aeronaves medicalizadas. Además, realiza labores tan diversas como el servicio de vigilancia vulcanológica, extinción de incendios forestales, apoyo a obras de ingeniería

La Fuerza Aérea ha sido expresión de la pluralidad étnica y cultural de la nación [...] la Institución se ha constituido en una opción para el crecimiento social al ser conformada en las áreas operativa, administrativa y asistencial, por hombres y mujeres provenientes de todas las regiones, de zonas aledañas de las Unidades y de aquellos lugares a los cuales llegan las aeronaves en desarrollo de sus misiones.

social, jornadas de apoyo al desarrollo, protección del medio ambiente, repatriación de connacionales y el emprendimiento de expediciones científicas a la Antártida.

El conflicto armado colombiano y los desastres naturales han preparado a la Fuerza Aérea para todo tipo de catástrofes. Consciente de las situaciones de emergencia y en concordancia con dos de sus capacidades –multiplicar la Fuerza y desarrollar operaciones no relacionadas con la guerra– ha dispuesto tripulaciones y aeronaves para misiones de ayuda humanitaria, que incluyen transporte de pasajeros, infraestructura y carga, además de la repatriación de colombianos y sus familias. Experiencia que, fortalecida en labores de rescate internacional y nacional, le permiten reaccionar coordinada y oportunamente con otras Fuerzas Aéreas del mundo. Estas misiones han cruzado en numerosas ocasiones las fronteras en auxilio a países hermanos azotados por desastres naturales, entre ellos Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, Haití, Japón, México, Perú y Puerto Rico (MRE, 2017, p. 56-61).

Diversidad en la Fuerza

Desde su creación, la Fuerza Aérea ha sido expresión de la pluralidad étnica y cultural de la nación. Dada la localización de sus Bases Aéreas en diferentes zonas del país, la Institución se ha constituido en una opción para el crecimiento social al ser conformada en las áreas operativa, administrativa y asistencial, por hombres y mujeres provenientes de todas las regiones, de zonas aledañas de las Unidades y de aquellos lugares a los cuales llegan las aeronaves en desarrollo de sus misiones.

La vinculación de la mujer en labores asistenciales comenzó en la década de 1920, abriendo nuevos espacios para la proyección del género. En 1979, profesionales en diferentes áreas integraron el primer curso de mujeres del Cuerpo Administrativo de oficiales y 13 años después se incorporaron las primeras Suboficiales técnicas (FAC, 2005, p. 79-81). En el nuevo milenio ingresaron mujeres con la aspiración de convertirse en pilotos militares y transformar el ámbito aeronáutico. Este camino permitió el ingreso en 2013 de jóvenes Suboficiales en el curso regu-



lar. La contribución de la mujer después de cien años alcanza todos los niveles y áreas de la organización y en su deseo de servir al país, han encontrado posibilidades de desempeñarse en su profesión o tomando nuevos rumbos donde potencializan sus capacidades.

Defendiendo la Nación

El incremento de la violencia por el surgimiento de grupos armados al margen de la ley en las décadas de 1950 y 1960 exigió un rol contundente a la Fuerza Aérea para el restablecimiento del orden público y la protección de la población. A mediados de la década de 1980, con el recrudecimiento de las acciones terroristas contra inermes poblaciones y la Fuerza Pública, evolucionaron las capacidades de la Fuerza al adquirir nuevas tecnologías y su potencial para romper paradigmas y afrontar nuevas amenazas (Salazar y Cristancho, 2016, p. 357-384). Ejemplo de ello fue la operación Vuelo del Ángel en 2008, con el empleo de visores nocturnos en aeronaves de ala fija y rotatoria, ejecutando una operación de alto riesgo calculado, de manera sistemática y

sinérgica, siendo decisiva en el combate con la aplicación del poder aéreo para obtener el éxito y restaurar la tranquilidad y el orden interno, enmarcado en el respeto a los Derechos Humanos, al Derecho Internacional Humanitario y al Derecho Internacional de los Conflictos Armados (Palencia, 2018, p. 58-61).

Esta acción, que marcó un giro radical en la historia del conflicto, abrió el camino para realizar operaciones conjuntas que propiciaron acciones destacadas de la Fuerza Aérea: Delta, Universal, Aromo, Fénix, Sodoma, Odiseo, entre muchas otras. En ellas se llegó con precisión y contundencia al corazón de las organizaciones narcoterroristas, desestabilizando al Secretariado de las Farc, obligando a una salida negociada del conflicto y evidenciando la versatilidad del poder aéreo, al realizar una amplia gama de misiones sin pérdidas humanas o materiales. Al asignar a la Fuerza Aérea el esfuerzo inicial central, empleando armamento inteligente, sin importar la hora o el lugar, con una táctica propia, el poder aéreo abrió el paso a las demás Fuerzas Militares, garantizando la entrada del Ejército para recuperar las cabeceras municipales.

En cada ocasión en que la Fuerza Aérea logró llegar sorpresivamente al corazón del enemigo, causó en un solo ataque, el efecto de mil combates, al dominar cuatro dimensiones como fuerza estratégica y disuasiva, versátil y flexible, táctica y ofensiva, precisa y contundente, moviéndose sobre las fuerzas de superficie a grandes alturas y velocidades (Rueda, 2011, p. 30-33). Ello fue posible gracias a que la Fuerza dispone de aeronaves como el Kfir C-12, Súper Tucano A-29, Fantasma AC-47T y los helicópteros Arpía AH-60L dotadas con sistemas de armas de última



Foto: Andrés Mauricio López Tobón AMLT_VE_EMAVI SEP_2018_4361

La Inteligencia aérea fue clave para el éxito, ya que la calidad de la información permitió el desarrollo y ejecución de las misiones en condiciones geográficas y climáticas difíciles.

tecnología, capacidad que la hizo decisiva en el bombardeo de precisión.

La Inteligencia aérea fue clave para el éxito, ya que la calidad de la información permitió el desarrollo y ejecución de las misiones en condiciones geográficas y climáticas difíciles. Los resultados fueron el producto de una actitud proactiva, de evolución permanente hacia una forma de operar original y legítima, flexible y asertiva, basada en un despliegue de pensamiento, conocimientos, tecnologías, objetivos claros y mentalidad de victoria, que convirtieron a la Fuerza Aérea Colombiana en un arma fundamental en las operaciones militares.

Proyectando el futuro

La Fuerza Aérea se constituyó en paradigma de éxito en las operaciones aéreas en contra de grupos armados organizados, por su decisión, precisión, oportunidad y contundencia en el combate. En procura de esa calidad operacional, la Institución ha buscado la mejora continua para dar saltos estratégicos cualitativos que la mantengan a la vanguardia y le permitan ejercer y mantener su liderazgo. En razón a ello, se implementó en 2018 un modelo renovado de organización, resultado de un proceso que revisó y evaluó su estructura, fijando los criterios para proyectarla, ajustándola a la nueva realidad nacional y que



está conformado por un Estado Mayor y tres Comandos (Resolución 1014, 2018).

El primero lidera la estrategia de la Fuerza y el mejoramiento de los procesos internos. El Comando de Operaciones Aéreas, (COA), desarrolla las operaciones aéreas para la defensa de la soberanía y el control de espacio aéreo; el Comando de Apoyo a la Fuerza, (CAF), es el responsable de la logística y la administración de los recursos y las capacidades tecnológicas; finalmente, el Comando de Personal, (COP), gestiona el talento humano, la educación y el entrenamiento del personal al servicio de la Institución, potenciando sus competencias, proyectando sus habilidades, cualidades humanas, formación y experiencia. A través de esta organización se busca fortalecer las capacidades existentes de cara a nuevos escenarios que demandan una Institución polivalente, interoperable, estandarizada internacionalmente, con capacidad de despliegue operacional de largo alcance, referente regional en el empleo del poder aéreo y en programas de cooperación internacional.

Muestra de ello es la participación en los ejercicios internacionales y la planeación y ejecución

Los logros alcanzados en cien años de historia se deben a la entrega y profesionalismo de miles de oficiales, suboficiales, soldados y personal civil, un equipo azul que ha posicionado a la Fuerza Aérea Colombiana como referente regional y mundial y le permitirán proyectar sus capacidades hacia el futuro para continuar desde el espacio, volando, entrenando y combatiendo para vencer.



Foto: Andrés Mauricio López Tobón AMLT_APIAY_2089

de los nacionales. Red Flag 2012, marcó un hito porque materializó el objetivo de varias generaciones de integrar una coalición con las mejores fuerzas aéreas del mundo. En él se realizó un despliegue operacional y logístico sin precedentes, evidenciando por qué la Fuerza es referente regional y mundial (Bello, 2012, p. 20-25). La participación colombiana no se ha limitado a ejercicios en Norteamérica, formando parte de ejercicios, revistas aéreas y ferias aeronáuticas de gran reconocimiento en todo el mundo, entrenando sus capacidades y compartiendo doctrina en misiones de tipo ataque estratégico, recuperación de personal, atención de desastres, combate aire-aire, apoyo aéreo cercano, salvamento y rescate, transporte aéreo militar, operaciones especiales, lanzamiento de carga y evacuación aeromédica (Báez, 2018, p. 42-55).

El fortalecimiento de los procesos de investigación, desarrollo e innovación en la Fuerza Aérea se convierte en una de las vías para alcanzar la independencia estratégica. Las alianzas estratégicas y convenios de cooperación permitirán al desarrollo de nuevas capacidades, garantizando la solución de problemas, así como el crecimien-

to y desarrollo sostenible de la Institución. La construcción de Aeronaves Remotamente Tripuladas, (ART), por ejemplo, contribuirá a la desarticulación de la extorsión, narcotráfico, identificación de áreas de actividad de minería ilegal o criminal, protección a los recursos naturales e infraestructura crítica del Estado, identificación y atención en desastres naturales, restitución de tierras, entre otros campos de acción (Martínez, 2017, p. 44-46).

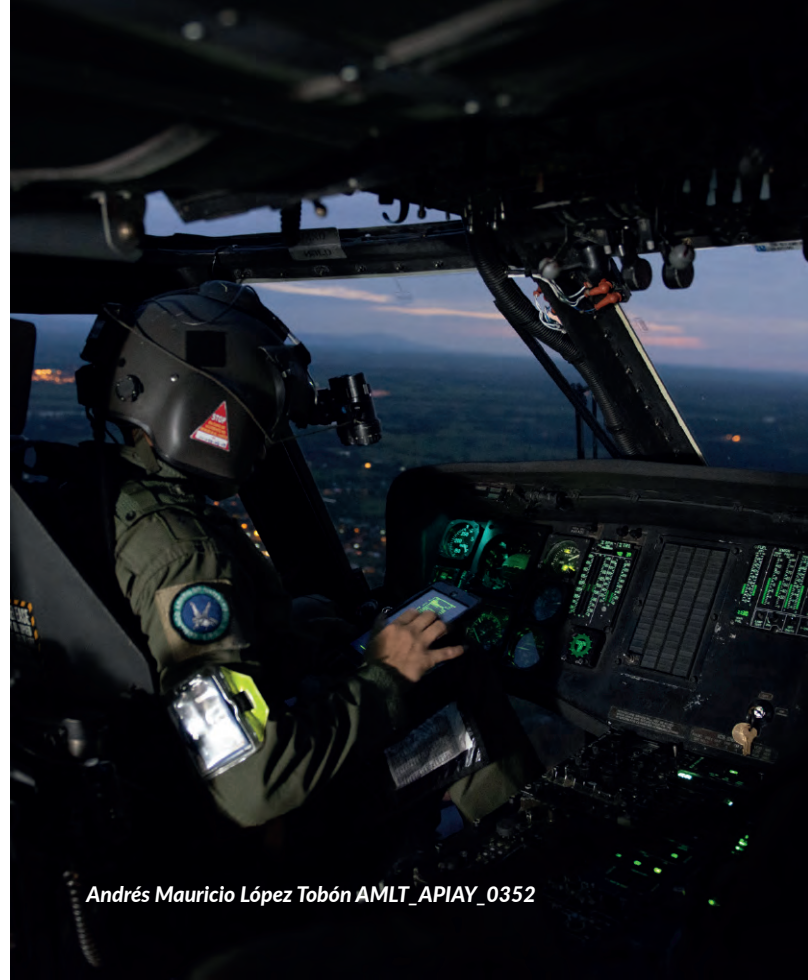
El carácter polivalente y alcance global de la Fuerza le ha permitido llegar a destinos como el Continente Blanco y visualizar sus capacidades aplicables a diversos proyectos operacionales y científicos que responden al Programa Antártico Colombiano. La experiencia adquirida posibilitará expandir la presencia y actuación institucional en diferentes lugares de la Tierra, a través de iniciativas tecnológicas y científicas que lleven a anticipar fenómenos y amenazas mundiales. Las misiones, cada vez más exigentes, generarán doctrina en todos los niveles y construirán oportunidades para el desarrollo de la Fuerza que redunden en el logro de los fines del Estado.

Aquellos aviones de tela y madera que surcaron los cielos colombianos hace un siglo han sido relevados en el presente por más de 300 aeronaves que garantizan el desarrollo de todas las misiones típicas de una Fuerza Aérea, entre ellas ART y su primer satélite: el FACSAT-1 que fue puesto en órbita en 2018. Gracias a él se tomaron autónomamente las primeras fotografías desde el espacio, las cuales podrían ser cruciales en múltiples ámbitos, como la prevención y atención de desastres, evaluación de daños causados por inundaciones y terremotos. Este satélite se convierte en el primer paso de un programa similar que espera contar con varias iteraciones para adquirir mayor capacidad, sirviendo como plataformas para validación de nuevas tecnologías, dar solución a problemas del país, asegurar una experiencia práctica, desarrollar actividades colaborativas con otras instituciones y divulgar resultados de investigación científica y tecnológica (Corredor, 2018, p. 8-11).

Los grandes retos frente al nuevo siglo, como el fortalecimiento de la seguridad, la consolidación de la paz, la defensa de la soberanía, la

prevención de desastres y el apoyo humanitario donde sea requerido, son objetivos que exigen a la Fuerza replantear su misión y visión institucional: para dominar el aire, el espacio y el ciberespacio, desarrollará operaciones multidimensionales en defensa de la seguridad nacional y el orden constitucional y buscará consolidarse como una Fuerza preferente a nivel regional, con capacidad disuasiva real, permanente y sostenible, en el camino constante de la superioridad aérea.

Este año, no solo la Institución celebra su primer centenario de existencia, sino también marca el inicio de un nuevo siglo, en el que seguirá avanzando para garantizar la seguridad de todos los colombianos, confirmando la necesidad de una Fuerza Aérea de vanguardia como pilar de la soberanía, gracias a su rol decisivo en el conflicto interno, en la protección del territorio, en la atención humanitaria en desastres, en su contribución al desarrollo de las regiones, así como en la invaluable labor en la conexión de los territorios nacionales. Todo ello ha sido posible gracias a la notable evolución aeronáutica en los campos operacional, logístico, tecnológico y especialmente en su talento humano. Los logros alcanzados en cien años de historia se deben a la entrega y profesionalismo de miles de oficiales,



Andrés Mauricio López Tobón AMLT_APIAY_0352

suboficiales, soldados y personal civil, un equipo azul que ha posicionado a la Fuerza Aérea Colombiana como referente regional y mundial y le permitirán proyectar sus capacidades hacia el futuro para continuar desde el espacio, volando, entrenando y combatiendo para vencer. 🦋

REFERENCIAS

- Arias De Greiff, G. (1999). *Otro Cóndor sobre los Andes. Historia de la Navegación Aérea en Colombia*. Bogotá, D.C, Colombia: Bancafé – Fiducáfé Editores.
- Arias De Greiff, G. (2012). *Decolando contra el viento, 100 años de la aviación en Colombia*. Bogotá, Colombia: Villegas Editores SA.
- Baéz Gómez, J. (2018). Interoperabilidad en búsqueda y rescate. *Revista Aeronáutica*, (292): 42-55.
- Bello, W. (2012). Red Flag desde la cabina de un Kfir. *Revista Aeronáutica*, (269): 20-25.
- Caballero Calderón, E. (1955). *Una historia con alas*. Madrid, España: Ediciones Guadarrama, Madrid.
- Corredor Gutiérrez, G. (2018). Colombia en el espacio con FACSAT-1. *Revista Aeronáutica*, (293): 8-11.
- Decreto 1683, (28 de agosto de 1934). *Legislación Aérea Colombiana 1919-1969*. Bogotá, D.E, Colombia: Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares.
- Echavarría Barrientos, R. (1974). *Fuerza Aérea Colombiana, su epopeya y grandeza*. Bogotá, Colombia: Fondo Rotatorio de la Fuerza Aérea Colombiana.
- Forero Racines, O. (1994). *75 años en los cielos patrios*. Bogotá, Colombia: Editorial Margabby Ltda.
- Fuerza Aérea Colombiana (2018). *Martirologio 1919-2018*. Sección Patrimonio Histórico.
- Fuerza Aérea Colombiana (2005). *Vocación de Victoria 1990-2005*. Bogotá, Colombia: Editorial Nomos S.A.
- García Acevedo, J. (2012). *Entrenamiento de los pilotos en Francia. Historia del Mirage M5 en Colombia*. Bogotá, Colombia: Xpacio Publicitario, p. 26-35.
- Ley 102 (31 de diciembre de 1944). *Legislación Aérea Colombiana 1919-1969*. Bogotá, D.E, Colombia: Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares.
- Martínez Delgado, J. (2017). Sistemas ART protegen los tesoros nacionales. *Revista Aeronáutica*, (288): 44-46.
- Ministerio de Relaciones Exteriores (2017). *Vulcano, héroe en la ayuda humanitaria*. *Revista Aeronáutica*, (288): 56-61.
- Palencia Salcedo, R. (2018). Operación vuelo del Ángel, 20 años. *Revista Aeronáutica*, (293): 58-61.
- Resolución No. 1014. (19 de febrero de 2018). *Ministerio de Defensa Nacional*. Bogotá, Colombia.
- Rueda Rueda, R. (2011). Sodoma reafirma la superioridad de la Fuerza Aérea en operaciones militares. *Revista Aeronáutica*, (263): 30-33.
- Salazar, G. y Cristancho Amaya, A. (2016). *Informe regional Meta, El conflicto en contexto*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Schmitt, C. (1979). *El nomos de la tierra*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.
- Valencia Tovar, Á. (1994). *Conflicto amazónico 1932/1934*. Bogotá, Colombia: Litografía Arco.
- Villalobos Barradas, J. M. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia, Fuerza Aérea Colombiana*. Bogotá, Colombia: Planeta Colombiana Editorial S.A.